



HOMILÍA DE MONSEÑOR JUAN CARLOS ELIZALDE, OBISPO DE VITORIA, POR LA FESTIVIDAD DE **SAN PRUDENCIO 2023**

Queridas autoridades alavesas, querida cofradía, queridos alaveses y fieles devotos de nuestro patrón, zorionak! Hoy nos reunimos un año más para celebrar en armonía y buena unión a San Prudencio. Es inevitable que pasado, presente y futuro se entrelacen en nuestra celebración.

1.- El pasado, el origen, las raíces.

Sabemos el origen de San Prudencio. Nace en Armentia. No sabemos por qué se va. Lo educa su maestro San Saturio en Soria. Predica con fervor en Calahorra. Será Obispo de Tarazona. Y morirá pacificando la comunidad de Burgo de Osma. Pero todo empezó aquí, en Armentia. En su fiesta bendecimos los orígenes, el nacimiento, las raíces. Será lo que sea de nosotros, pero no podemos ocultar nuestro origen: Vitoria-Gasteiz, Madrid, Brazzaville o Mezkitz. Somos lo que somos por el lugar donde nacimos, por los padres que nos regalaron la vida y a muchos la fe, y por lo que vivimos en los primeros años de nuestra vida.

Salía hace pocas semanas la noticia de que 2 de cada 3 nuevos cotizantes en Euskadi, son ya inmigrantes. Los trabajadores

extranjeros alcanzaron otro récord histórico al superar los 85.000 en nuestra comunidad autónoma. Como sociedad vasca, vamos adelante gracias a las personas inmigrantes. También en la Diócesis necesitamos de hombres y mujeres de otras latitudes para mantener viva la llama de la fe y salir al encuentro de todos. Estíbaliz hoy tiene alma gracias a jóvenes de origen hispanoamericano en su mayoría, las Peregrinas de la Eucaristía, y su responsable será una sevillana.

Nuestra tierra y nuestra Diócesis necesita de todas las raíces. No sobra nadie. Agradecemos todas las aportaciones, que son riqueza para todos. Sabiendo que esta tierra rica y esta Iglesia benemérita, son también bendición y regalo para todas las personas que quieren arraigarse entre nosotros. Vuestras tradiciones, credos y costumbres son importantes para nosotros, porque enriquecen nuestra cultura que ya es la vuestra.

Las raíces cristianas de la fe de San Prudencio son el suelo nutricional de Europa y de esta tierra. La vitalidad de la fe cristiana la necesitan nuestras familias, cuando nuestros jóvenes sienten perplejidad ante tantos modelos de diseño artificial de alto riesgo, para concebir la pareja, la vida humana, su comienzo y final, la relación afectiva o la familia misma.

La vitalidad de la fe la necesita la vida económica, el trabajo digno, la creatividad empresarial o la ayuda a las personas vulnerables y en riesgo de exclusión.

La vitalidad de la fe la necesitan los proyectos políticos y sociales de la vida pública, para que los sueños de los mejores respondan a las necesidades de los más frágiles. La fe cristiana es un bien social y la necesitamos como fuente motivacional para el progreso de la sociedad.

2.- El presente, la propia aportación, lo específico que aquí y ahora podemos ser y hacer.

Nos decía el Papa Francisco en la 59 Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones, en 2022 que “toda persona humana, incluso antes de vivir el encuentro con Cristo y de abrazar la fe cristiana, recibe con el don de la vida una llamada fundamental. Cada uno de nosotros es una criatura querida y amada por Dios, para la que Él ha tenido un pensamiento único y especial; y esa chispa divina, que habita en el corazón de todo hombre y de toda mujer, estamos llamados a desarrollarla en el curso de nuestra vida, contribuyendo al crecimiento de una humanidad animada por el amor y la acogida recíproca. Estamos llamados a ser custodios unos de otros, a construir lazos de concordia e intercambio, a curar las heridas de la creación para que su belleza no sea destruida. En definitiva, a ser una única familia en la maravillosa casa común de la creación, en la armónica variedad de sus elementos.”

De verdad, de verdad sólo tenemos el presente, y no lo podemos apresar porque se nos escapa como agua entre las manos. El Papa Francisco nos decía en Gaudete et Exultate que “cada santo es un mensaje que el Espíritu Santo toma de la riqueza de Jesucristo y regala a su pueblo, es esa palabra que el Señor quiere decir, ese mensaje de Jesús que Dios quiere decir al mundo con tu vida.” 24

La aportación específica de San Prudencio, su carisma, por lo que ha pasado a la historia es muy claro: es el ángel de la paz; su aportación específica es conseguir la paz en medio del conflicto; así le sorprendió la muerte. Le acabamos de pedir al Señor: “Oh Dios, fuente de la paz, que concediste a san Prudencio el don admirable de restablecer la paz entre los hermanos divididos; te pedimos que, por su intercesión, nos concedas vivir siempre unidos a tus deseos.”

El Papa hablaría de San Prudencio como de un “artesano de la paz” en esa “arquitectura de la paz”, en la que todos nos tenemos que involucrar.

Pedimos por la paz cuando hablamos de los más de 30 conflictos armados. Hablamos de Ucrania. Hablamos de la amenaza de un conflicto mundial a gran escala. El mundo necesita paz. Es urgente y hoy aquí pedimos la intercesión de San Prudencio para este noble fin.

La paz nunca está garantizada. Siempre hay algo que la amenaza. A todos los niveles, desde nuestras familias por malos entendidos o egoísmos, al ámbito laboral por conflictos o falta de cooperación pasando por vecinos, en las escuelas o entre ciudadanos de la calle. También en la Iglesia y en nuestra Diócesis la paz se tambalea cuando antepone lo propio a la comunión.

El Papa Francisco en la última jornada por la paz en enero pasado nos decía esto: “No podemos buscar sólo protegernos a nosotros mismos; es hora de que todos nos comprometamos con la sanación de nuestra sociedad creando las bases para un mundo más justo y pacífico, que se involucre con seriedad en la búsqueda de un bien que sea verdaderamente común”.

La paz pasa por la convivencia, por el diálogo, por el respeto cariñoso, por la justicia y por la cultura del cuidado y dignidad humanas. Es necesario que desde nuestras rutinas trabajemos y seamos instrumentos de paz. Sigamos los pasos de San Prudencio que en vida ganó fama de santidad por su labor reconciliadora, por aunar intereses opuestos y por saber anteponer lo importante a lo secundario eliminando aquello que dividía.

Estamos a las puertas de unas elecciones y permitidme que me dirija también a vosotros, queridas autoridades y representantes políticos. La paz también sigue siendo cosa vuestra. Os animo a trabajar por la senda de la unión, de lo que está alejado de la

crispación y la división. En armonía y buena unión, como reza el cántico popular a nuestro patrón. En esta nueva etapa que comenzará tras el 28 de mayo, pedimos al Señor, por intercesión de San Prudencio, decisiones que sirvan para acercar y no alejar, para unir y no dividir, para ayudar al pobre y no para crear más pobreza y sobre todo para usar el dinero del contribuyente en favor de las personas más vulnerables de nuestra sociedad y en dignificar sus vidas desde la concepción y hasta su muerte natural.

¿Sabéis de dónde bebía y dónde se alimentaba San Prudencio para ser portador de paz? Del Señor. De la oración y del pan y del vino que consagraremos en breve, para que se conviertan en Jesús vivo y presente aquí entre nosotros. La Eucaristía es más fuerte que nosotros, es el único alimento que nos "puede", decía Santo Tomás de Aquino. Que la Eucaristía nos vaya haciendo personas pacíficas de verdad, para que podamos aportar eso uno e irrepetible que es propio de cada persona.

3.- El futuro, la esperanza, el sentido, la alegría.

La fiesta del Santo es para otear el futuro, para intuir por dónde nos viene la esperanza y para asegurar la verdadera alegría.

"A Miguel Ángel Buonarroti se le atribuyen estas palabras: «Todo bloque de piedra tiene en su interior una estatua y la tarea del escultor es descubrirla». Si la mirada del artista puede ser así, cuánto más lo será la mirada de Dios, que en aquella joven de Nazaret vio a la Madre de Dios; en el pescador Simón, hijo de Jonás, vio a Pedro, la roca sobre la que edificaría su Iglesia; en el publicano Leví reconoció al apóstol y evangelista Mateo; y en Saulo, duro perseguidor de los cristianos, vio a Pablo, el apóstol de los gentiles. Su mirada de amor siempre nos alcanza, nos conmueve, nos libera y nos transforma, haciéndonos personas nuevas. De este modo nace la vocación, gracias al arte del divino Escultor que con sus "manos" nos hace salir de nosotros mismos, para que se proyecte en nosotros esa obra maestra que estamos llamados a ser. En particular, la Palabra de Dios, que nos libera del

egocentrismo, es capaz de purificarnos, iluminarnos y recrearnos. Pongámonos entonces a la escucha de la Palabra, para abrirnos a la vocación que Dios nos confía. Y aprendamos a escuchar también a los hermanos y a las hermanas en la fe, porque en sus consejos y en su ejemplo puede esconderse la iniciativa de Dios, que nos indica caminos siempre nuevos para recorrer.” papa Francisco. 59 JMOV, 2022.

Los sueños personales topan frecuentemente con un sistema económico asfixiante y dictatorial.

Maximizar beneficios a toda costa está deshumanizando nuestra vida. No todo vale. Se puede ganar sin avaricia y no acumular per se, mientras los salarios son bajos sin posibilidad de tener una vida, en muchos casos, digna. Existe como una especie de regla cruel. Cada año los beneficios de las grandes empresas deben ser mayores que el anterior sin importar el daño a la sociedad o al propio planeta. Si no ocurre así parece que están haciendo mal las cosas. Parece que da igual que esto repercuta en un ahogamiento brutal a las familias con subidas en la cesta de la compra, en los alquileres, en las facturas del agua, del gas o de la electricidad y en otros servicios de necesidad.

El capitalismo extremo, que solo ve números y no personas, que solo ve ampliar sus ganancias sin importar daño a personas y al ecosistema, debería tener una contestación cívica. Los dirigentes de aquellas empresas que año tras año aumentan beneficios, mientras miles de familias están sufriendo riesgo de exclusión deben reflexionar. Agradecemos que generen empleo pero la avaricia económica en pro de unos pocos en detrimento de la inmensa mayoría, solo traerá más pobreza, mayor desigualdad y una amenaza a la paz.

Ante esta realidad egoísta y alejada del bien común, el compromiso cristiano es garantía de un progreso sin exclusiones, donde la fraternidad sea un nexo de unión y el cuidado de la Creación una dinámica diaria.

El mundo de la economía necesita sentido. Si no, se convierte en un monstruo que nos devora.

Hoy vemos, con algo de perspectiva, cómo la pandemia nos sumió en una noche oscura y nos desestabilizó en cuestión de horas. Prometimos salir mejores. Recuerdo con emoción al Papa Francisco rezando en una plaza de San Pedro de Roma vacía, mientras millones de personas nos unimos a él por televisión. Aprendamos la lección y sepamos ser más solidarios, más empáticos, más bondadosos y más generosos con nuestros hermanos. Recordemos las palabras del Santo Padre en aquella lluviosa noche romana: "Nadie se salva solo; todos vamos en la misma barca". En aquellas duras semanas muchos alaveses rezaron. Como lo hacemos aquí y ahora y como lo harán los cientos que pasarán por esta basílica en este día.

Muchos jóvenes visitarán hoy esta campa. También necesitan sentido y no siempre lo encuentran. Lo he denunciado en muchos foros y sigo animando a cambiar el rumbo en este sentido. Hay una generación a la que se le está privando la experiencia de la cercanía de Cristo Resucitado. No están teniendo la oportunidad de escuchar a Jesús, de conocer su opción para construir el Reino. No son conscientes de que algo impresionante ha ocurrido, de que Dios es un Dios vivo. Lo estamos celebrando ahora, en este tiempo de Pascua. Los colegios de la Iglesia, 19 en la Diócesis, quieren impulsar una pastoral que acerque a los jóvenes a esta realidad. Los padres quieren lo mejor para sus hijos y no queremos ser meros espectadores de la Buena Noticia del Evangelio. Querríamos ser transmisores de la fe. Debemos cuidar las próximas generaciones y ahí tenemos que estar a una familias, colegios, parroquias, instituciones y la Iglesia.

"Este es el misterio de la Iglesia que, en la coexistencia armónica de las diferencias, es signo e instrumento de aquello a lo que está llamada toda la humanidad. Por eso la Iglesia debe ser cada vez más sinodal, es decir, capaz de caminar unida en la armonía de

las diversidades, en la que todos tienen algo que aportar y pueden participar activamente.

Toda vocación en la Iglesia, y en sentido amplio también en la sociedad, contribuye a un objetivo común: hacer que la armonía de los numerosos y diferentes dones que sólo el Espíritu Santo sabe realizar resuene entre los hombres y mujeres. Sacerdotes, consagradas, consagrados y fieles laicos caminamos y trabajamos juntos para testimoniar que una gran familia unida en el amor no es una utopía, sino el propósito para el que Dios nos ha creado." Papa Francisco. 59 JMOV, 2022.

En estos días nos adentramos en el Año Jubilar de Estibaliz. Desde el próximo 6 de mayo y hasta el 6 de mayo de 2024 la Virgen de Estibaliz será el epicentro de la Diócesis. Sean 12 meses con todo tipo de iniciativas diocesanas, civiles y de todo aquel que quiera aportar. Agradecemos al Señor por este Año y por los frutos que dará. Y gracias también al Papa por concedérselo.

Estos días atrás lo anunciábamos. Una nueva comunidad de religiosas habitará el cerro de Estibaliz. Las Peregrinas de la Eucaristía reemplazan a los frailes benedictinos tras casi un siglo de presencia. Les agradecemos de corazón su disponibilidad y haber dicho sí a nuestra Diócesis. Ya las iremos conociendo y seguro que queriendo.

Queridas autoridades, Cofradía y alaveses todos, pasad un bendito día y que San Prudencio nos guíe por caminos de paz, convivencia y unión.

+ Juan Carlos Elizalde
Obispo de Vitoria

En la Basílica de Armentia,
a 28 de abril de 2023, San Prudencio,
patrón de Álava y de la Diócesis de Vitoria